

## Entrevista a Jairo Liberos

Profesor de la Universidad Externado de Colombia, consultor y analista político.

*Para usted, ¿qué es la paz?*

La paz son muchas cosas, no es solamente un derecho que tienen los colombianos consagrado en la Constitución: la paz es una vocación de resolver pacíficamente los conflictos todos los días, es la oportunidad de soñar un país diferente, y la paz de manera particular es encontrar mecanismos que nos garanticen a los colombianos convivir de una manera social, respetuosa de la diferencia garantizando la vigencia de los derechos humanos, convertir a Colombia en una sociedad incluyente en donde la tolerancia sea la nota característica.

*¿Considera usted que en Colombia existe un conflicto? Y si es así, ¿qué caracterización le da a ese conflicto?*

En Colombia existen muchos conflictos: no solamente el conflicto relacionado con la presencia de ejércitos que no detentan el monopolio legítimo de la fuerza en el mismo territorio, hablo de manera particular de las FARC y o el ELN, sin duda es el conflicto que más llama la atención a nivel internacional,



que mayor daño le ha ocasionado a la sociedad colombiana, pero sin lugar a dudas Colombia sí tiene ese conflicto y tiene muchos conflictos más. Hay un conflicto muy fuerte en las principales ciudades del país por cuenta de la presencia de un crimen organizado consolidado, que no depende directamente del conflicto armado nacional. Tenemos también unos conflictos muy grandes en otras áreas, especialmente las políticas, que si bien muchos actores no han tomado las armas genera un conflicto muy difícil de manejar, hay sectores que tradicionalmente han estado excluidos de la participación en política, que no tienen las mejores garantías, que no reciben la completa prestación de servicios, y ahí tenemos información en algunos casos. Colombia tiene muchos conflictos y el que pretendemos resolver quizás es más grave por la mediatez que despierta a

nivel internacional y por los daños que produce en el frente de batalla, no solo a los miembros de la fuerza pública sino a la sociedad civil en general.

*Con respecto a ese conflicto, ¿hay unas causas objetivas de ese conflicto?*

Yo creo que quizás sí existen esas causas, pero solucionando las causas no se va a solucionar el conflicto. Quizás hace 40-50 años muy seguramente la persecución del gobierno a ciertos sectores que se identificaban con ideas liberales, quizás en algún momento la postura de cierto sector del establecimiento en contra de la universalización de los derechos, facilitó que se diera un proceso de consolidación de grupos guerrilleros, pero miradas las cosas en la realidad, solucionando las causas objetivas no vamos a llegar a ningún lado. Ahí hay un debate ideológico muy fuerte: si uno mira las teorías de seguridad ciudadana desde el punto de vista de la criminología, encuentra que siempre va a aparecer como una de las alternativas para solucionar los conflictos, solucionar sus causas, y en el caso colombiano muy seguramente habrá que solucionar muchas cosas, pero después de la Constitución de 1991, una constitución liberal, pluralista, respetuosa de los derechos humanos, y con los avances que hemos logrado en los últimos años, creo que difícilmente tiene oxígeno un grupo guerrillero como las FARC para decir que se requiere cambiar las causas objetivas y

va a haber paz. Las nuevas teorías de la seguridad han demostrado que se trata también de temas de participación política, también es necesario tener un Estado mucho más fuerte para prevenir el conflicto, no para sancionar con castigos de cárcel a las personas que están relacionadas con este tipo de actividades. Solucionemos causas objetivas, ok, el problema es encontrar cuáles podemos solucionar en muy pocos días y cuáles no han sido trabajadas mediante políticas públicas o leyes especialmente dirigidas hacia ellas. Le pongo un caso: las FARC históricamente siempre han peleado por la ley de tierras y por la ley de víctimas, ya la tienen, pero hace 20 años o más peleaban mucho por la elección popular de mandatos territoriales, desde el 86 y con la Constitución lo tienen, muy difícil encontrar un tema esencial para ello; es más, este conflicto no se soluciona si no hay una alternativa clara, precisa, en materia de narcotráfico, tema que no tiene nada que ver con causas objetivas porque el negocio fuerte está ahí.

*Dentro de la alocución del presidente de la República, el pasado 4 de septiembre, se estipulan 5 puntos cruciales de la negociación.*

*El cuarto punto es el narcotráfico. ¿Qué papel cree usted que pueden jugar los grupos armados en la discusión sobre el narcotráfico?*

Un papel importantísimo. Sin el tema del narcotráfico no va a tener una solu-

ción clara, precisa y a corto plazo si Estados Unidos no hace parte por lo menos con un delegado tras bambalinas en este proceso. El tema del narcotráfico es vital, porque al seguir las teorías de diferentes autores, el narcotráfico, los diamantes, el coltan, juegan un papel importante para fortalecer los ejércitos alzados en armas, y en el caso colombiano es evidente que las FARC logran mantener su embestida contra la sociedad y en contra del Estado por cuenta de los recursos inmensos que recibió del narcotráfico y que todavía tiene. Pero ese tema es esencial porque va a permitir negociar diferentes postulados políticos, las FARC se puede comprometer a identificar dónde se encuentran los cultivos ilícitos que todavía no hay claridad sobre ellos, puede entregar laboratorios, puede entregar rutas, y puede entregar personas, empresarios, sociedad civil, políticos y miembros de la fuerza pública que están involucrados en ese tema. Pero hay una variable que vale la pena traer a colación: no basta la presencia de Estados Unidos, también hay que tener en cuenta el gobierno venezolano, las FARC encontró en territorio venezolano la posibilidad de exportar de una manera clara, tranquila sin complicaciones la droga que no logró sacar por la embestida y por la capacidad que tiene el Estado colombiano de hacer acciones de interdicción para detener este flujo, ahí hay un gran problema, porque donde las FARC empieza a entregar personas vinculadas con el círculo cercano de Chávez se puede

complicar este proceso de negociación. En esa medida lo que yo veo es que el tema de narcotráfico es vital, pero va a ser un tema no esencialmente sustentado para decir que vamos a tener paz, pero sí va a ser un tema que va a permitir entregar cosas por parte de las FARC para recibir prebendas políticas por parte del gobierno colombiano y de la justicia norteamericana.

*Retomando los puntos de la negociación, ¿qué futuro le esperan a los proyectos de Ley de Víctimas y Restitución de Tierras?*

Muy complicados y muy enredados. Tenemos una ley de tierras y una ley de víctimas, que no solamente tuvo en cuenta los estándares internacionales, sino que tiene los postulados necesarios para cambiar las variables sociales y políticas en Colombia. El gran inconveniente es que no tenemos un Estado lo suficientemente sólido para que pueda llevar a cabo en el corto plazo realidad ese tipo de reformas que se plantean en la legislación. Porque de un día para otro se negocie una situación más benéfica para los intereses de la sociedad colombiana en un acuerdo de paz no significa que mañana vamos a tener una mejor distribución de la tierra, no vamos a tener a víctimas tranquilas reconciliadas con sí mismas y con la sociedad por cuenta de los principios de verdad, justicia y reparación. Ese tema hace parte de la necesidad

de fortalecer al Estado colombiano, de tener la capacidad real de entregar las tierras a quien realmente ha sido despojado, entregarle recursos reales para que la sepa explotar, y de manera particular garantizar, medidas de no repetición, para eso se requiere un Estado fuerte, no se requieren nuevos mecanismos de negociación. Las FARC muy seguramente van a traer a la mesa nuevos elementos de discusión, muchos de ellos van a hacer parte de este proceso y van a quedar plasmados en acuerdos, en negocios, en leyes, en políticas locales. Pero si no llegamos a conquistar un Estado más fuerte, más garantista, con verdaderas herramientas para llevar a la realidad lo que pactemos, puede ser una gran frustración nacional.

*En ese sentido, ¿de qué depende el fortalecimiento del Estado?*

Depende de muchas cosas. De tener un Estado que piense más en los beneficios que necesita la sociedad civil, de un Estado que tenga los recursos y las facilidades económicas necesarias para atender una cantidad de requerimientos históricos, también de tener unos funcionarios que estén en capacidad no solamente de cumplir lo que dice la ley, sino de estar ajenos a la influencia política de ciertos sectores de la derecha Colombia tradicional vinculada con empresarios y otro tipo de actividades que desde ahora ya anuncian que van a sabotear cualquier negocia-

ción, pues son sectores políticos que se niegan a reconocer que hicieron parte del conflicto, que despojaron a víctimas, y que van a hacer todo lo que esté a su alcance, como lo demuestran las experiencias internacionales, para sabotear este proceso. Hay variables del Estado fuerte que seguramente se pueden solucionar con procedimientos y programas internos, pero hay otras que demandan la buena voluntad y la capacidad real de influir en sectores de derecha que se niegan a perder sus privilegios históricos.

*Continuando, ¿usted afirmaría que hay enemigos del proceso?*

¡Claro que hay enemigos! ¡Enemigos históricos! Actuales también hay enemigos, enemigos que ven en un proceso de paz, la pérdida de negocios, de prerrogativas, de capacidad de influencia, el temor que tienen de verse sometidos ante la justicia, y por qué no decirlo, llevados ante los tribunales nacionales e internacionales a que rindan cuentas por las cosas que hicieron en el pasado. “Los enemigos de la paz” no es una frase de la historia, y tampoco es que se encuentren agazapados, hoy en día usted puede identificar a sectores que se vinculan directamente con el uribismo, como claros enemigos de la paz. Encuentra también a sectores que se han enriquecido con el despojo de miles de campesinos, y que están dispuestos a formar nuevos ejércitos paramilitares.

También encuentra capitales financieros internacionales que saben que van a sufrir un detrimento patrimonial si en Colombia hay paz, porque no van a poder invertir sus recursos financiando la guerra, los enemigos de la paz son presentes, actuales y muy peligrosos.

*¿Por qué cree usted que se habla de un proceso de paz en este momento?*

Por dos motivos. El primero son las variables internacionales. Las FARC son conscientes de que en el corto plazo van a perder la protección de Chávez en Venezuela y la protección de los hermanos Castro en Cuba. Esa variable internacional creo que es vital para comprender el cambio de postura de quienes toman las decisiones en las FARC. El escenario de las FARC sin Venezuela y sin Cuba es un escenario traumático, donde pueden ser objeto de la persecución, no solamente del Estado colombiano, sino de sectores que estén interesados por otro tipo de vías que no sea el uso de la fuerza, en desaparecerlos. Otra variable que es muy importante, es que los antiguos miembros del secretariado, que se formaron intelectualmente en los setenta y en los ochenta bajo la égida de principios comunistas y socialistas ya no están, eran personas que tuvieron una postura autoritaria, de venganza en contra de todo lo que representara las autoridades políticas en Colombia. *Timochenko* en cierta medida puede

hacer parte de ese grupo, pero tiene unas diferencias muy grandes, conoce lo que ha ocurrido en el mundo; por cuenta de la persecución del gobierno pasado le tocó refugiarse y vivir aislado en diferentes ciudades importantes en América Latina, como Asunción, Caracas, Panamá y La Habana. Ese periplo le permitió conocer otra faceta del mundo, terminando por estar influido por esta circunstancia. De este modo, tener unas FARC con un pensamiento un poco diferente también influyó mucho. Esas son las dos variables más importantes, en mi opinión el acoso militar no fue trascendental para que las FARC estuvieran dispuestas a negociar.

*¿Cree usted que tiene alguna importancia la reelección de Santos para que se hable del proceso de paz?*

Sin reelección de Santos no hay proceso de paz. La reelección está atada al proceso de paz y el proceso de paz está atado a Santos: lo uno sin lo otro no es viable.

*Finalmente, ¿cómo ve usted el futuro de este proceso?*

Yo soy optimista. Las variables internacionales pesan y están a favor de la sociedad civil colombiana. Mi optimismo también está fundado en que hoy día contamos con unas fuerzas militares que son mucho más fuertes, centradas y respetuosas de los derechos

humanos, que las fuerzas armadas de la administración del presidente Uribe y mucho más fuertes que las fuerzas armadas que le tocaron al presidente Andrés Pastrana. Por último, es vital la participación política de las FARC, creo que es un tema que en diferentes sectores políticos colombianos está claro, el tema de permitirles, no solamente accesos directo al poder, sino a presentar candidatos, a tener la posibilidad de presentar un partido político que no tenga el destino funesto del Partido Comunista o particularmente de la UP a finales de los ochenta y comienzos de los noventa, es una garantía vital. El tema de la política y de la participación de las FARC en escenarios emi-

nentemente democráticos y abiertos es vital, y yo creo que hoy en día somos más conscientes de ello. Por eso soy optimista y espero que se den las cosas para que las nuevas generaciones tengan la oportunidad de soñar en un país diferente. Ese es un tema que quizás está por fuera de mi optimismo, pero es un elemento a tener en cuenta porque nos va a permitir tragar muchos sapos, porque ver a un miembro de las FARC en el Congreso no va a ser fácil, pero o lo hacemos o seguimos siendo el único país en América Latina que no fue capaz de resolver su conflicto por la vía militar y mucho menos por la vía del diálogo.